

EL PORVENIR

Año IV.— Segunda época

VALDEPEÑAS 8 DE AGOSTO DE 1910

Núm. 36.

Final de fiesta

Con la semana terminaron las fiestas y con ellas lo que creímos era nuestro deber. No queríamos ni remotamente ser causantes de perjuicios para nadie y nos parecían buenos ó malos los procedimientos de la junta ó comisión de festejos, (ó de aquellos que según sus compañeros abrogábanse todas las funciones, con menos precio de los demás), por buenos dímos dichos procedimientos guardando para con sus autores de muchas más consideraciones, que ellos en su desconocimiento de lo que es la vida moderna, de relación social, saben guardar con la prensa.

Ha terminado pues la tregua patriótica y diremos como resumen de todo lo ocurrido, que ha sido un fracaso monumental nuestras ferias y que no merecía la pena de que un alcalde supeditase toda la vida municipal, ha más de dos meses, á la preocupación constante que le producían los festejos de ferias, para quedarse como resultado final con las dianas consabidas y dos corridas de toros que para su desgracia y la de todos han resultado detestables.

Se anunciaba certamen de bandas y no lo ha habido indudablemente por desconocimiento de estos asuntos; eso hace decir que costaría.

Coso blanco, y quedó reducido á un deslucidísimo desfile de carruajes que más parecía encaminado á poner de relieve á los forasteros nuestras calles sucias y mal empedradas, que á otra cosa, y que se asemejaba más á un cortejo funerario, que ha una bulliciosa salida de gente que acaba de divertirse.

Ya era sabido que por el número y la índole de los carruajes que usamos por aquí, ese desfile tenía que ser tristemente ridículo.

No se ha pensado en más festejos, exceptuado el cinematógrafo por que toda la atención, de las contadas personas que han intervenido en la formación del *parto de los montes*, se ha dedicado á la afición taurina.

Y si á fuer de imparciales hemos de reconocer su buena voluntad, no hemos de dejar en el tintero que si bien es verdad que no han sido hombres de fortuna, también es verdad que muchos desvíos de la diosa han sido producidos por falta de arrestos. No había otras ganaderías de toros bravos, reconocidamente mejores por los aficionados que los lidiados en nuestra plaza. ¿Para cuando los arrestos?

¿No podía haberse conocido á su tiempo que *Bombita* no podía venir y buscar sustitutos, mejores toreros que *Bombita III* y *Guerrero*? Entonces si que hubieran sido precisos los viajes y hubieran resultado con buen efecto los contratos firmados por personas que nada tienen que ver con el Ayuntamiento. ¿Para cuando los arrestos!... y los dineros.

Es cierto muy cierto que los toros destacaron, con su mala voluntad las fiestas; pero es cierto que el año venidero con lo ocurrido en éste, después de tanto bombo y platillo, se necesitará Dios y ayuda para hacer creer á las gentes que las tradicionales corridas de Valdepeñas, serán fiestas para las que se pueden pedir trenes especiales.

Pero en fin ya que nuestra suerte, mala rematada, no nos hace ver nada nuevo ni bueno, esperamos á que con tranquilidad, empiece la nueva era que ni aun en fiestas hemos logrado ver hasta el día.

Confesiones

Mi vida, hablando sinceramente, tiene poco de metódica, ni de ordenada. Yo entiendo hoy, que á mi edad, se debe hacer la vida que yo hago. Me levanto demasiado tarde: á los dos ó las tres.

Con unos pantalones viejos, una americana de dril sobre la camiseta, y unas zapatillas, después de asearme, salgo al comedor; y cuando termina el yantar, en una mecedora voy leyendo los libros que de autores y editores recibí á diario por razón de mis aficiones críticas.

La galería de mi casa, es muy fres-

ca. las persianas, caídas desde que amanece, detienen el sol, por la parte del patio, y por el lado interior, unas cortinas, la dejan en una dulce penumbra, muy apropiado para cerrar los ojos y recordar episodios de la vida pasada.

Así, unas veces evocando añejos recuerdos y otras veces leyendo, dejo pasar las horas, hasta que en el vecino reloj de la catedral oigo las siete; entonces, el sol va amainando su fiera indignación y va rozando las cumbres de las sierras; un vientecillo fresco se arrastra por las calles, y sin temor de axiliarme, salgo de casa después de cambiar mi indumentaria por otra más decorosa.

En el Casino, los amigos beben cerveza, mientras hablan de política, de literatura ó de mujeres. Charlamos hasta las ocho, vamos un rato á los soportales, á ver muchachas, y á las nueve nos separamos, para cenar.

Una hora después, otra vez nos encontramos reunidos en la terraza del Casino, encendemos un modesto cigarrillo, y mientras sorbemos el café, de partimos un rato. El viejo paseo del Prado nos acoge luego, y cuando las nenas lo dejan solitario—á las doce—nosotros vamos á la estación á ver quien viaja en el rápido. A todos los de nuestra tertulia nos agrada el espectáculo de los trenes que llegan por la inquietante melancolía que nos causan y las añoranzas que nos despiertan los trenes que se van.

Luego, como estos meses vernaes soa en la llanura de sofoco y agobio, disfrutamos de la noche, paseando los campos. Y los amigos que tienen ocupaciones mañaneras, nos abandonan; los demás seguimos por el campo, ó tornamos al Casino á tomar un refresco.

De allá para cuando, si una noche hemos comido juntos porque tenemos todos buen humor, ó, si por el contrario, otra noche la mayoría, por cualquier causa está de un talante insoporrible, nos ponemos de acuerdo y después del paseo vamos un rato á prolongar nuestro contento, ó á enterrar, nuestro fastidio junto á unas mozas de vida alegre y jaranera.

De un modo ó de otro, son siempre las tres de la madrugada, cuando nos separamos para volver cada uno á su casa, y leer, muy fresquitos, en la cama, un par de horas.

Esta es nuestra vida los meses de calor insoporrible; y como yo creo que á nadie molesto, así vivo sin cuidados ni preocupaciones. Pero mi respetable familia, dice que es una vida desordenada, inquieta y febriciente, y á ella atribuyen mi adinamia, la palidez de mi color y el que no esté lo robusto que desearan. A esto añaden, que, además de inquieta y desordenada, es vida, mi vida, de galloferos y sollastres, ó cuando menos de vagos y de gente inútil para el trabajo.

Yo no acostumbro á discutirles si llevan ó no razón porque estoy convencido de que se pierde el tiempo inutilmente en estas discusiones estériles, de las que nunca se llega á un acuerdo y de las que siempre resultan frases de gusto dudoso, cuando no son ya claros y rotundos adjetivos ásperos, que se escapan de nuestros labios porque se nos han alborotado los nervios, roto su freno por el organismo de nuestra juventud.

En las poblaciones pequeñas sabemos todos á la media hora de hacerlas, las cosas del vecino. Y por esta razón, y porque no la hay para ocultarla, saben la vida nuestra, los que aquí viven.

Y, claro es, las señoras graves no nos quieren para novios de sus nenas y nos hacen una crítica feroz acusándonos de vida vesánica vitanda. Claro es, también, que las nenas, no están conformes con sus mamás, aunque éstas se esfuerzan en convencerlas, diciéndolas, que no tenemos nociones de ideas religiosas, que somos ateos, que tenemos daifas, que somos rijosos que no reprochamos nunca una copa de absoute ó de ajeno, que el juego nos seduce, que nos acostamos cuando sale el sol, que no respetamos á nadie, que despreciamos la murmuración del pueblo entero, que somos cínicos, calaveras, intransigentes, absolutistas y que soterramos hace ya mucho tiempo, los puros y formales deseos de boda, en brazos que nos acariciaron mercenariamente.

Las nenas, después de oída la monótona cantinela, nos siguen mirando,

con sus ojos, luminosos, inquietantes, siempre sin rencor, dispuestas á perdonar nuestros errores, si los hubo, y propicias á extremarse, cuando en voz muy baja les digamos algunas palabras amorosas, con esa tranquilidad y esa placidez del que sabe ciertamente que no hizo daño y no tiene inquietudes ni resquemores.

Cuanto á nosotros, las nenas, muéstranse, risueñas y complacidas y el curioso de nuestro mirar, es fencidute que llega á sus corazones.

Porque para ellas, somos siempre lagateros, galantes y prometedores.

Y esta nuestra actitud, hace que olviden los truculentos paralogismos de sus respetables mamás.

Y con esta certeza, pasamos una majestuosa mirada despreciativa sobre los que nos anatematizan y sonreímos irónicos ante la impotencia de sus discursos y amenazas; tranquilos además, porque sabemos, que á nuestra edad, hicieron ellos, lo que nosotros hacemos hoy, y porque tenemos certeza de que cuanto más violentos sean sus reproches para nosotros, más violentas y más impetuosas crecerán las simpatías de sus hijas por nosotros, salvo desde luego, un raro caso de medrosía á la mamá de genio fragoso, ó sinó—aun más raro—caso de entecismo fiero, en alguna muchacha recién—salida de un convento de monjas.

Y así nuestra vida de solteros, inofensiva y amena, cada uno con sus anhelos y con sus ensueños, tal vez demasiado románticos, pero siempre muy bonitos, no pensamos cambiarla un ápice, para hacer otra vida, ó fingir que la hacemos, con marcada hipocresía.

Creemos, que así, tales como somos, podemos aspirar á una linda mujer, que novia primero sea el calafón de nuestra vida galanteadora, inquietadora de solteros.

Que para asegurar el vórtice de nuestras jóvenes pasiones, atrás vienen años y amarguras.

JULIAN MORALES RUIZ.

Agosto 1910.

Suponemos que ya tranquilos se hará el cargo el Ayuntamiento de sus innumerables trampas y pagará á médicos, practicantes, boticarios el etcétera., etc., etc.

Segunda corrida de Feria

¿Valdepeñas, toros, vino, buenos amigos, mujeres guapas etc. etc.?

—Pues sí, que me voy. Pero, ¿y la oficina?

—Ya has oído que hay toros.

—Pero ¿y el periódico?

—Ya te he dicho que hay vino legítimo de Valdepeñas. Digo yo que allí será legítimo.

—Pero ¿y la familia.

—Repito que tenemos buenos amigos, y veremos mujeres muy guapas.

—¿Eh, revisor!, que me voy, no hay quien se resista á la lógica aplastante de este hombre.

—¿A donde vá usted?

Loma lo ha dicho cien veces

Por boca de Pepe Moros

Cuando hay toros, no hay toreros

Cuando hay toreros, no hay toros.

Me habían dicho que el señor alcalde, era un lince para eso de politiquer, y de chico había aprendido, que D. Pelayo entendía, más de un poco, de estrategia como demostró al iniciar nuestra secular guerra con los moros, á los que todavía conservamos la incha suficiente para intentar zurrarles con cualquier pretexto, pero no he podido averiguar á pesar de los profundos estudios que al objeto hice, la relación que existir pueda entre la política y la taurinaquia entre la estrategia y la cria de reses bravas.

¿Qué porqué fueron, los que fueron á escoger los toros, que no debieron escoger? ¿Qué porqué eran mansos los toros de Albarrán, y no eran bravos los de Laffite? ¿Qué por-

qué les sobraba en tamaño lo que les faltaba en bravura? ¿Qué por qué vimos toros defectuosos en corridas de fama?

Yo no lo sé, pero por si los organizadores de las corridas sucesivas quieren averiguarlo, les diré, que en la fiesta de toros el primero y más esencial de los elementos, es el toro bravo; los toros de casta y renombre, como Miura, Muruve etcétera aún siendo mansos, que lo son más de los que los ganaderos quisieran, conservan por instinto de casta y por la constante selección, condiciones de lidia; que cuando se hacen presupuestos de gastos como los que para las corridas de este año han hecho en Valdepeñas, deben costar los toros á dos mil pesetas si se quiere tener probabilidades de que diviertan á los paganos de localidades á precios fabulosos; y que los toros muy grandes, por esta sola cualidad, serán útiles para tirar de un carro, y para dar de comer á mucha gente con su mucha carne, pero que el tamaño no es lo esencial, sino la bravura.

Conque, á los comisionados del año próximo, debe prohibírseles salir de Valdepeñas con la romana debajo del brazo, y dejándose el ojo clínico en casa, para evitar que Pepe Moros vuelva á tener razón, y el público vuelva á aburrirse.

Y que los habitantes de ese simpático pueblo, padecen de melancolía furiosa. Yo jamás he visto en plaza alguna tantos y tan desagradables instrumentos reunidos.

Había dos espectadores, ¡almas mías! con unos pulmones que tal mente deben ser depósitos de aire comprimido que se pasaron las dos tardes tocándose los cuernos. Este instrumento musical, que afortunadamente desconocía, produce tal descomposición intestinal, que dá gana de... bueno de eso, en quien lo toca. Es posible que algún día compita este instrumento con el agua de Carabaña, y lo tenga todo el mundo colgado de un clavito en el retrete. Que es sin duda el sitio donde debe estar.

Había además dos músicas que tocaban siempre que podían y con el menor pretexto comenzaban los apreciables artistas á soplar desafortunadamente, como si tuvieran exceso de gases y absoluta precisión de es peleros por alguna parte. Claro es que si ello es así, más vale que soplen y desahoguen en semifusas por la boca. Me asusta la sola hipótesis de que pudieron haber elegido otro conducto, dado el formidable número de metros cúbicos de aire mefítico que entonces se hubieran reunido.

La cantidad de pitos de todos calibres y dimensiones era enorme y por fin más de dos docenas de espectadores se dedicaron al cante, sin duda por carecer de instrumento, y había instantes en que la plaza se bamboleaba, al compás de tanta y tamaña onda sonora.

Dirán ustedes y con razón, porque no nos habla de los toros?

Porque estoy decidido á no hablar de cosas tristes. No quiero amargar la buena impresión que ese rico pueblo y sus amables habitantes le han causado, con el recuerdo de los doce bucyancones.

Porque no nos habla de los toreros? Más vale no meneallo, y si bien tienen por disculpa, que ellos se visten el traje de luces para lidiar reses bravas y no aquello que salió de los chiqueros, también es cierto que el desbarajuste en la lidia, los picotazos en los bajos, el espeso de capoteo, la multitud de salidas en falso, y el deseo de terminar pronto, y como sea con los bichos, no son cosas que alegren la vida de los aficionados.

Agua pasada no muele molino, y conque esto sirva de experiencia para los próximos años, pudieran dar la afición manchega por bin gastados los dineros que por aburrirse dió.

Un torerito aficionado, que abundan en Valdepeñas tanto como las vides, dió cuatro pases ceñidos, valientes y artísticos de muleta, que quizás fueron lo mejor de la tarde. El hombre cosechó palmas, dinero y una contrata. Bien empieza. No fueron en auto á torear vaquillas, los que hoy cobran seis mil pesetas.

Y no vale la pena de decir más de la segunda corrida.

—Tu, que es Madrid.
—¡Fuego, fuego!
—¿Donde? Que dice este señor?
—Tu, despierta, ¿que te pasa?
—Que estaba soñando en las dos corridas de toros de Valdepeñas, y pedía que foguearan los mansos.
—Pues menudo susto me dió este tío.
—El tío lo será usted.
Pum, pám, pám, primer disgusto.

—Trrriiii, trrriiii.
—¿Quién llamará á estas horas?
—Abre, soy yo, tu marido.
—Pero habrás visto frescura, se va sin avisar, se divierte dos días, y vuelve á horas intempestivas. Hombre esto es el colmo.
Catapán, chin, chin, segundo disgusto.

—Como tenía á usted por fiel cumplidor de su deber, héle ercido posturado, y ordené el oportuno requerimiento respecto á su salud, habiéndome tal diligencia enterado, de su inoportuna y no justificada ausencia. Confío en que de hoy más no volverá á repetirse este abuso, para no verme precisado á dejar caer sobre su cabeza el peso de la ley.
Este es el jefe de negociado. Dios mío, ¿porqué hablarán tan cursi y campanudamente casi todos los jefes de negociado? Tercer disgusto.

—Don Paco, ruego á usted, que siempre es tan complaciente con los que tenemos sed y hambre, y no de justicia, que me a telante dos duritos. Ya he hablado al Director y pondrá su visto bueno al vale.
—Amigo Don Ubaldo, si usted viniere en demanda de auxilios pecuniarios por haber consumido su sueldo en alimentos y gastos familiares, le complacería, como siempre he hecho, pero ¡por ver corridas de toros! ¡un hombre que represume de intelectual! No puedo, no puedo complacerle.

Desesperación, y sin fumar quince días. Cuarto disgusto.

«Querido Manolo: Te agradeceré me digas si vais á los toros á San Sebastián pues por ver una corrida de toros, estoy dispuesto á pegarme con todos los viajeros del expres, á divorciarme, á sufrir la cesantía, y á no fumar más que de gorra, todo lo que me reste de ver toros en este picaro mundo. Tuyo.
DON UBALDO.

Pasada la feria suponemos que se ocupará el Ayuntamiento de la cuestión de Pesas y Medidas.

¡Abajo los clericales!

Ahora que los clericales se agitan sin cesar con ansias de conquista, porque en su poderío se derrumban, debemos combatirlos sin tregua ni compasión hasta conseguir su aniquilamiento; pues quien á nadie respeta como le ocurre á estos soberbios, no merecen por parte de los demás ninguna clase de consideración.

Ciegos deben estar los que no ven que estos que se llaman los verdaderos representantes de la religión y sus mejores cumplidores de la moral y del evangelio, resultan en sus prácticas las mayores enemigas del orden, en to las sus manifestaciones. En su odio á todo lo que signifique cultura, progreso y libertad, llegan en su anti-patriotismo, hasta vejar á la madre Patria, gritando livianamente ¡Muera España! como han hecho en San Sebastián. Son tan grandes sus egoísmos, que no permiten por ningún concepto, sobre lo que ellos piensan y quieren, halla nada que se sobreponga.

Y habían llegado á tal extremo en sus imposiciones, que no se hacía otra cosa en elevadas esferas, más que su omnívota voluntad. En su

influencia con las instituciones, se han apoderado de tal modo de ellas, que éstas resultan subordinadas al capricho del clericalismo; y esto es debido en su mayor parte, á la cobardía que viene reinando desde hace muchos años en todos aquellos que hemos tenido la inmensa desgracia que vengan rigiendo los destinos de nuestra desdichada Patria.

Acábase de una vez con tantas contemplaciones y hágaseles entrar en cáuce que no es lógico ni mucho menos legal, que éstos gentes campen por sus res, ectos perjudicando á todo el mundo, por el convencimiento firmísimo que tienen, de que para ellos como para los plutócratas, no se ha dictado las leyes por las que rigen y gobiernan á los demás ciudadanos. Y esto hay que evitarlo de una vez. ¿Que amenazan con la guerra civil? ¿Que vamos á sentirles todo solo porque nos intimiden con el coco? Eso es vergonzoso y no es propio de países democráticos y fuertes, que las minorías sin tener razón se impongan á las mayorías, cuando éstas las llevan de sobra.

Además adoren esas gentes á sus santos y á sus vírgenes, cuando les venga en gana; crean hasta en la infabilidad del Papa; pero háganlo por cuenta propia, no á costa de los intereses de los demás.

Tómese cuanto antes una medida radical contra poderío; estinganse las órdenes religiosas que no tengan razón de ser; y si es preciso todas que sería lo más justo y racional; suprimáse en absoluto el presupuesto del culto y clero; sepárese la Iglesia de con el Estado; decretése la libertad de cultos, la secularización de los cementerios, el matrimonio civil, la enseñanza neutra; y hecho esto, estamos segurísimos que no habrá guerra civil, ni han de extremarse las esferas.

Y para realizar estas cosas solo se requiere, una convicción firmísima, y un procedimiento radical en los gobiernos que se dispongan á efectuarlo. ¿Quién mejor en este caso y ya que está planteada la cuestión que la resuelva de una vez el señor Canalejas? Puesto que alardea de patriotismo y democracia, ese sería su mayor galardón y su mayor título de gloria? No esantes la Patria que todo lo demás por muy sagrado que esto pueda ser? ¿Qué importa que al llevar á cabo su programa el señor Canalejas pueda demeritarse algo que siempre debe ser secundario? Antes que todo está la libertad y con ella la salvación de la Patria.

¡Abajo el clericalismo! ¡Viva España!

PEDRO VICENTE GOMEZ

¿Qué se ha hecho de unos rateros que llevaron á la delegación los propios interesados, vulgo robados?

Soriano en Valdepeñas

Han pasado los días de feria en esta con nuestro querido director señor García Caminero, el diputado republicano D. Rodrigo Soriano, y el director y redactores de *España Nueva* Sres. Viveros, La Torre, Arpiazu y Paulino.

Con carácter íntimo y amistoso, su permanencia en esta ciudad, no ha revestido importancia política alguna, limitándose á ser saludado por algunos correligionarios, pues era sabido de todos y respetado, el deseo de dichos señores de no dar carácter político á su estancia en esta.

El jueves por la noche marcharon á Madrid prometiéndose muy en breve hacer una excursión política por los pueblos de esta provincia.

Teatros y Circos

HERAS

Excelente y productiva campaña hace la compañía Beut en este teatro apesar de las medianas condiciones de éste Coliseo.

Lo más digno de hacer notar en la semana, es el estreno de *La Vida Alegre*. Lástima grande es que por las condiciones del escenario sea materialmente imposible presentarla tal como desearían y que la ausencia de orquesta la desluza. A pesar de esto, el público salió encantado de la obra, por *obra y gracia* de la excelentísima labor de Enrique Beut.

Es la obra suya, porque á sus dotes de buen cantante, puede aumentar, sus condiciones de gran actor sin el amaneramiento á que tiene que sujetarse en las obras viejas.

Beut estuvo admirable en toda la obra y especialmente en el *cuento* del segundo acto en el que hay que acordarse del reverenciado. Segi Barba... para reconocer que lo dice mejor que él.

Estrella Gil muy bien y muy discreto en su embolado Rios. Como *Uenan* la obra Beut y la Gil, merece la pena de verla más de una vez y á petición del público la repiten esta noche.

Los que vayan se convencerán de que no exagero, que ni se nota el calor.

FERÁTULA.

CIRCO

Sigue en el Teatro Princesa la compañía de los Hermanos Borza, llevando mucha gente.

Municipalidades

De tumbo en tumbo

La semana de la alegría era esta según los canones oficiales, pero una vez terminado y hecho el balance, no pudo resultar más sosa y aburrida. Parece que no estamos en feria, época de jolgorio y alegría, sino en semana de pasión por las caras tristes que se ven y lo disgustados que están la mayoría de nuestros artesanos con los festejos, que á toda marcha y con bombo y platillo nos ofrecía nuestra olímpica primera autoridad.

Sin duda, la desgracia le persigue porque no ha podido salir la cosa peor, las corridas que se anunciaban como un éxito nunca visto, no han podido resultar más malas, los toros de mucho cartel, pero que hueyes, y los toreros de más fama, pero que maletas, y así en todo lo que se analice.

El Real de la feria no podía ni adrede haber sido menos artísticamente adornado, los arcos, en relación con el conjunto, una nota que aplaudimos fué la de contratar la banda militar que satisfizo á todos los que tuvieron el privilegio de oír la, pero que si muchos son los aplausos por este bonito número, no son menos las censuras que mereció el señor alcalde al ordenar que solamente tocara por la tarde y en hora que solo podía oírse por sus costumbres, los favorecidos de la fortuna.

Otros de los espectáculos ofrecidos y con carácter popular, se su rime para que el fracaso fuera completo.

No sabemos de la situación que se encontrará el señor alcalde después de esta caminata de fracasos, de tumbo en tumbo, no sabemos si habrá recogido ya los papeles, pero debía hacerlo, porque si en todo que pone mano demuestra su amor al privilegio como en esto, y va también acompañado de la fortuna la naturaleza nos ayude á soportar la pesada carga.

Creíamos divertirnos en esta semana, pero se conoce que no vamos para profetas y nos equivocamos como los que eligieron los bueyes, que fueron por toros y trajeron mansos, pero no desesperaremos como ya toca el turno á la desinfección prepararemos, para reír á mandibulizado, cada vez que quede pulverizado, un cacique ó un fetiche.

Animos y alegría, veamos pasar una caravana que desde su nacimiento camina de tumbo en tumbo, y ante su indecisión soltemos sarcásticas carcajadas para demostrarle que son los vencidos.

GACHUMBITO.

La banda militar

El sábado en el mixto regresó á Córdoba la banda del Regimiento de la Reina, que contratada por el Ayuntamiento ha pasado en esta cuatro días.

Ha sido el mejor número de nuestros festejos, mejor dicho el único merecedor de aplausos.

Su inteligentísimo director D. Antonio Bustelo y sus subordinados han cosechado muchos y muy merecidos aplausos y han dejado excelente recuerdo en nuestra ciudad.

Se llevan nuestras simpatía y nuestra admiración: por su afinación, buen gusto y excelente escuela es la banda de la Reina una de las mejores que hemos escuchado.

Lleven buen viaje y tan grato recuerdo, como por aquí dejan.

CRÓNICA

LOS TOROS

Días de mayor orgía para el pueblo como en el que se celebra corrida de toros, no se encuentra. Al oír la noticia, el pueblo rebosa de alegría y olvidándose que el día anterior tuvo

hambre, bien de corridas, bien de justicia, que al siguiente volvería á tenerla, apenas llega la hora anunciada se agolpa la gente en el circo taurino.

Las damas estos días pasan horas y horas en el tocador para presentarse lo más seductoras y remediar los ultrajes de la edad y de la naturaleza.

Llega la hora. Un murmullo de impaciencia comienza á ondear ante aquel tumulto de espectadores. Al fin se presentan los héroes. ¡Qué músculos! ¡Qué actitud!

Todos quedan extasiados al contemplar los protagonistas. El clarín anuncia el comienzo de la función que tiene por argumento la lucha entre un hombre y una fiera, en que ó vence el hombre, ó vence la segunda; allí se va á apreciar la destreza en herir y la gracia á el morir.

¡Sangrienta es la fiesta! El pueblo quiere emociones grandes que las experimenta exponiendo un semejante la vida y así satisface la sed de sangre de los demás.

El público vá dispuesto y quiere ver correr sangre en el circo. Al igual que los extertores y convulsiones de los gladiadores, propios de la agonía, de la muerte próxima, aplaudían y disfrutaban; nosotros aplaudimos y queremos ver á el hombre volteado por la fiera.

Esto realmente es cierto. A los toros se va dispuesto á si no está el torero entre la vida y la muerte, instigale y estimularle reprobando su obra con pitos é insultos, para que con su obcecación, inclusive se arroje á los cuernos del toro. Caen caballos heridos de muerte por el toro, que en su furia cornea todo cuanto ante el se presenta.

Cuanto mayor sea el número de los que matan, mejor resulta la fiesta. El público se encarga de pedir caballos para que sean corneados y el toro pinchado, en su afán de ver correr sangre; tal vez por que un torero no ha tenido la desgracia de ser cogido.

¡Prosáico es todo cuanto allí se ve!

El populacho que va á los toros aunque sea correcto, no termina de llegar á la plaza cuando se ve en él la mayor desverguenza en el hablar y hacer. Es un ambiente mofético y contagioso el que allí se respira.

El golpe de puntilla (recipe ferrúm) que decían los romanos, termina la fiesta.

Después, el cansancio se siente, la extenuación aumenta, el hastío nos llena, llegamos á casa jadeantes y sudorosos, climatéricos como si algún mal nos acometiera, y al preguntarnos de donde venimos, exclamamos con cuantiamiento y algo de desprecio como si estuviéramos arrepentidos de lo hecho... ¡De los toros!

A. NUÑEZ CEJUDO.

¿Qué determinación ó que acuerdo ha tomado el Ayuntamiento para cobrar la renta del Hospital?

A los republicanos

Se les invita á una reunión que celebrará el martes 9 á las diez de la noche en el Circo de las Ideas Republicanas, con el fin de allegar recursos para los huelguistas de Bilbao.

El presidente de la Junta municipal.

CRISTINO G. CAMINERO

El eterno mal

Triste miserias de la vida, que espléndida eres con el pobre, y como oprobiosas te esplendidez para enriquecer más al que ya lo está.

Siempre al débil le toca perder, nunca la razón le fué reconocida por el mundo todo, algún humilde pide su derecho. Esto ocurre ahora en la hermosa y productiva capital minera de Bilbao. Allí, donde los obreros hambrientos, los que desafían el peligro, los que se envenenan tragando partículas invisibles de polvo, cuando descienden á las entrañas de la tierra para enriquecer más á su patrono, piden una hora menos de trabajo, que equivale á pedir una hora más de vida se le niega, se le maltrata, se les llama abusones, como si fuera un abuso pedir vivir, como sino fuese lo suficiente trabajar más de lo que pueden sus fuerzas. ¡No, no es bastante! Necesitaban más todavía, necesitaban verse sin sus hijos, porque mientras durara la huelga no los podían mantener, y ya lo tienen; sus hijos están entregados á mejores corazones que los de los patronos. Las madres con su dolor que

les será eterno, los llevaban á repararlos, á darlos donde pudieran comer, y con el corazón partido de dolor, de sentimiento, de rabia besaban y lloraban al dejar á el hijo del alma recordando aquella hora en que la infeliz criatura cometió el delito de nacer para sufrir las desdichas de un mundo que apenas habían visto. Cuántas de ellas habrían deseado que el hijo querido, hubiese permanecido en el limbo de los privilegiados, de esos que no llegan á formarse; y cuantas preferirán la muerte de sus hijos por inanición, á la muerte de la recluida en las oblatas de Cienpueuelos.

¡Todo es miseria! ¡Todo pudredumbre!

HORACIO SOTO

Madrid Agosto 1910.

Nuevo Teatro en proyecto

Una vez más se ha notado esta feria, la falta de un teatro capaz y cómodo que sea digno de una población como la nuestra.

Por la pequeñez excesiva de todos los que hoy tenemos ó sus malísimas condiciones, tenemos que resignarnos después de pagar bien las localidades á ver las obras tal cual pudieran verlas en Perceña y es un milagro el que una compañía regular se atreva á venir á nuestros teatros.

Sin duda convencidos de ello, algunas respetables personas, amantes del progreso tratan de fundar una sociedad para construir un buen teatro.

Nos parece magnífica la idea y debe tomarse con empeño, porque un teatro si hace falta en Valdepeñas y los propietarios del Heras parece que no están muy dispuestos á reformar el suyo y evitar con eso las molestias consiguientes á una nueva sociedad.

Cuente con nuestro humilde apoyo los organizadores de esta sociedad, porque sinceramente creemos que sus fines tienden á llenar una necesidad de nuestro pueblo.

Un libro de Bombita

Con un prólogo de Felipe Trigo, ha brindado á el público, Ricardo Torres, una obra en la que relata sus aventuras, desde el comienzo de su carrera taurina, hasta la hora presente.

Como todas las autobiografías de hombres populares, es muy interesante el libro del *Bomba* que el título Intimidades Taurinas ó el Arte de torrear de Ricardo Torres (*Bombita*). Pareciéndonos curiosos copiamos algo del hoy literato *Bombita*.

BIOGRAFIA

«Pues señor; había en Sevilla, barrio de Triana, una familia humilde, compuesta de matrimonio y cinco hijos: tres varones y dos hembras, que vivía del escaso producto que á costa de mucho trabajar sacaban de una pescadería. Con este negocio modestísimo, ayudado de otros ingresos aún menores, como la contratación del material necesario en el desolladero de la plaza de toros, la gente del señor Manuel Torres pasaba días difíciles, tanto que en algunas ocasiones habían de recurrir á la bolsa de los vecinos, que en horas de penuria les adelantaban lo necesario para satisfacer las urgencias de la cocina. Entre gente que vive al día se da con frecuencia este caso, y para nuestros héroes cierta tienda de comestibles establecida cerca de la pescadería, hacia el oficio de sucursal del Banco donde el matrimonio Torres tenía abierto un crédito sobre la honorabilidad del cabeza de familia. Al llegar una buena mañana en que se agotaban las provisiones de la alacena y en que la bolsa tenía juntas sus telas, la madre mandaba un chico al almacén, y sin mas recibo ni factura que pedirlo, el pequeño volvía con la caridad necesaria para salir del inmediato apuro.

Ya por entonces no quedaban en el hogar más que cuatro hijos; el mayor, Emilio, andaba por las plazas lidiando reses en busca del dinero y de la fama que en su casa nunca hubiera encontrado. Las hembras ayudaban á la madre en el traqué doméstico y de los otros chicos el más chico, Manolo, cruzaba la primera infancia en los ocios adecuados á su edad y Ricardo asistía á la escuela para aprender algo de letra.

Esto sucedía en el año de 1890 de J. C. ó sea cuando Ricardo Torres contaba la respetable cantidad de diez años. Y tal manera de vivir duró bien poco, pues al cabo de lucir arreos y gallardías, de derrochar

valor, Emilio se hizo un puesto entre los buenos matadores de novillos, y á la pescadería fueron llegando recurso con que sufragar la mayor parte de los gastos. Entonces salió de la escuela Ricardo, y visto su aprovechamiento y su afán de trabajar, ingresó de aprendiz en una imprenta con el propósito de ver si conseguía la más alta de sus ambiciones: ser cajista. Comenzó de cuartillero, llevando y trayendo el original desde la redacción á las cajas y haciendo cuantos recados se le ofrecían tanto al maestro como á su familia, incluso acompañar al colegio á los chicos. Pero tan pronto como regresaba de cualquier encargo, poníase á componer sin descargo, con tal disposición y tanta fuerza de voluntad que al poco tiempo levantaba trescientas líneas por jornada, algo más que los oficiales más adelantados. Por esta faena y por la otra de servir de mandadero, ganaba el rapaz un real de vellón que llevaba á su casa orgulloso de aumentar en algo lo que mandaba su hermano Emilio, que de semana en semana iba sacando lustre á su nombre y colocándose en primera fila entre los matadores de novillos de más cartel.

Por entonces, cuando le preguntaban si iba á ser torero como su hermano, siempre contestaba:

—No, señor; yo quiero estudiar, y si Emilio me costea una carrera, seré médico ó abogado. Torero no se le ocurrió nunca ser. No tenía afición, ni le deslumbraba el triunfo, ni le atraía la profesión, y esto no quiere decir que no fueran de su gusto las corridas de toros. Por el contrario, aprovechando la circunstancia de ser su padre contratista del material necesario para el desolladero de la plaza, Ricardo, los días de corrida, cogía la romana y con ella al hombro entraba sin pagar y presenciaba la fiesta. Terminado el espectáculo, volvía á recoger los cabos de colgar la romana y se volvía á su casa sin sentir el menor deseo de emular las hazañas de los diestros que acababa de ver. Admiraba la habilidad y el valor de los toreros, le seducía la luminosidad y el aspecto de la plaza, pero ni siquiera interés tenía por saber como deben ejecutarse las distintas suertes del toro; era un pacífico espectador que ingnoraba todos los secretos del arte y á quien no le preocupaba, ni mucho menos, el afán de desentrañarlos. Nadie que le hubiera hablado de toros por entonces podría adivinar en él á un futuro matador.

En este caso la afición en vez de ir desarrollándose lentamente como en la mayor parte de los individuos, surgió de improviso, con violencia inusitada.

Ricardo seguía acudiendo á la imprenta, y cada vez demostraba más apego á su oficio, hasta el punto de que los días festivos en lugar de dedicarlos á vacación como era lógico, acudía también al taller y allí se entretenía deshaciendo los *pascales* (1) que quedaban de la semana. Año y medio próximamente transcurrió de esta manera, llegando el muchacho á desempeñar en el establecimiento el cargo importantísimo de corrector de pruebas, siempre con los mismos emolumentos, y así hubiera seguido por tiempo indefinido de no ocurrir el inexplicable fenómeno que vamos á relatar.

Cierta tarde, al salir el rapaz de la imprenta, se dirigía como de costumbre á su casa, cuando de repente, en medio de la calle, le acometió un verdadero ataque de enajenación; un calor extraño invadió todo su cuerpo, andaba sin darse cuenta de hacia dónde iba ni por qué sitio caminaba; pasaban las gentes por su lado y ni siquiera las veía: había perdido la facultad de recordar y no hubiera podido decir quien era si alguien le preguntábase en aquella sazón. Estaba completamente obcecado y un solo pensamiento era para él la vida: quería ser torero. Y esto se lo repetía al andar con tal insistencia, que hasta en voz alta iba diciéndolo por la calle sin darse cuenta.

De vuelta en la Imprenta de Mendoza.

¡Hemos Triunfado!

Chócala, querido Veremundo. ¡Hemos triunfado! Es tanta la alegría que me rebosa que parece que estoy feo, desequilibrado.

Pues no adivino tu alegría, apreciable Teótimo ni sé á que te referirás al decir con tanto afán, ¡Hemos triunfado!

—Qué poco penetrante eres; ¡arces un mediocre.

(1) A las páginas ó columnas compuestas ó ajustadas se llama *pascales* en tipografía.

—Es que no adivino tu lenguaje diariadeso y creo que nadie te comprenderá, á no ser Rito el Clásico, las cosas se deben decir claramente, sin ambigüedades ni retenciones. ¿No has visto con cuanta claridad nos han dicho que Bomba no venía aquí?

—Te prohibo sigas por el camino de la crítica sistemática, tanto más cuanto que en eso no cabe censura alguna.

—Já, já, já. Ahora es cuando digo yo que estás verdaderamente desequilibrado.

—No te rias de lo que digo, porque tendré el sumo gusto de no proseguir esta conversación.

Ya vendría uno que te sustituyera, aun cuando meenos apto que tu, y por tanto podría fracasar como el otro.

—¿Parece que aludes jeroglíficamente á la sustitución de Bombita? Perfectamente. Me alegro me entienda. Ya sabrás que la sustitución ha sido desastrosa.

—Hay que respetar los contratos, apreciable amigo, y yo creo que siempre críticas como el populacho vocinglero crítica, esto es, sin fundamento y sin conocer las causas primordiales, y si sólo por el aspecto anterior que al asunto se le dá.

—Por eso debe ser uno precavido y previsor en todos sus actos.

—Lo mismo se critica. ¿No vez que Canalejas al mandar tropas á Bilbao en previsión de funestas consecuencias ha demostrado ser un hombre previsor y precavido, y sin embargo se le critica?

—Bueno, al grano. A mi parecer, la feria de este año ha resultado como la de otros años, es decir aún peor, por los fracasos sufridos.

Nunca se debe dar tanto bombo á una cosa sin hacer, por si acaso resulta lo contrario de lo que se creía.

—Pues estás en un error. Ya sabrás que las corridas de toros han gustado; que la banda militar ha satisfecho á todos y en fin todos los festejos han superado á lo que se creía.

—Suspende la hipérbole, amigo entusiasta, á no ser que hables en estilo irónico...

—¿Te quieres pitorrear de mí? ¡Yo siempre hablo como lo siento! Creo que eres un mal Valdepeñero al decir esas barbaridades.

—No te exaltes y contéstame ¿es que por decir verdad es uno un mal patriota? No parece sino que te has contagiado con Cierva.

—Terminemos la conversación, la verdad á veces amarga y se debe disfracar.

—No me amedranes con la ruptura de relaciones, querido amigo.

—Es que eres un criticastro. ¿No sabes que el público es inescrutable y nunca se le dá gusto? Conoces poco su Scologia.

—Hombre, te doy la razón en eso, pero también me la darás á mi respecto á que las corridas de toros han resultado pésimas, que no han gustado á nadie, que los toros han sido mansos y los toreros muy malos, pues si bien Machaquito es bueno, maldito lo idem que hizo. En fin un tremendo fracaso, tanto más cuanto que se decía iban á ser superiorísimos.

—¿Y la banda militar? Eso no me negaras que ha sido un éxito.

—También tiene muy grandes pe-lillos, al decir de de los entendidos, pues yo no sé nada de semifusas.

—Bueno, adios, siempre me haces oposición y es imposible discutir contigo.

—Oye, una cosa merece aplauso. El desfile de carruajes ha sido maravilloso y extraordinario. Una gran cosa. Que derroche de flores. Que calles tan enarenadas.

—Todo, todo ha sido triunfo, aunque tu digas en ciertas cosas que no; es que quieres amargar mis alegrías.

—Yo, no, la realidad...

—Pues hemos triunfado, y si no ha sido así, el ánimo era de triunfar. ¡Ah, gracias que te vienes á buenas. Chócala; de esa forma y siguiendo tu teoría diré que; hemos triunfado!

UN QUINTO.

Noticias

Por una avería ocurrida en la máquina en que se tira este periódico nos vimos en la imposibilidad de tirar la hoja extraordinaria con la revista de la segunda corrida de toros, privándonos de dar á nuestros abonados las dos hojas como era nuestro deseo el viernes pasado.

Por dicha causa aunque se puso á la venta no pudo terminarse la tirada y hasta hoy no ha podido ser reparada.

Durante las fiestas hemos tenido entre nosotros á nuestros estimados amigos D. Manuel Balcazar capitán del Regimiento de la Reina, á don Celedonio Ceudal joven doctor en medicina y ya reputado oculista.

En Ciudad Real se celebró el viernes pasado un meeting de adhesión á los huelguistas de Bilbao, llenándose el espacioso local que ocupa el Centro Republicano.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, especialmente el Sr. Marín, presidente de dicho Circulo.

Mañana saldrá para Ciudad Real la compañía que dirige el notable baritono Enrique Bent.

YA HACIA FALTA

El afamado Dentista de la corte don Adón Rodríguez G. Bustos, ha establecido (en Santa Cruz de Mude-la, Ermita 37), su gabinete de operaciones, montado con todos los adelantos de la ciencia, para la extracción de dientes y muelas sin dolor, construcción de toda clase de aparatos artificiales, dientes á pivot y la curación de todas las afecciones de la boca.

Lo que nos complacemos en hacer saber á nuestros lectores, pues significa un adelanto el que se cuenta en la provincia con un establecimiento de esa naturaleza.

En breve saldrá para San Sebastián la distinguida señora doña Cecilia Córdova.

El segundo día de Feria se inició una suscripción en el pabellón central para enviar á baños de mar á una desgraciada criatura sin salud y sin dinero.

La familia que envió la pequeña á los baños nos ruega demos las gracias á esta sociedad por su esplendidez.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros buenos amigos de Santa Cruz, don Silverio y don Rafael Martínez de Carneros.

También hemos saludado estas ferias á el notable periodista y querido amigo nuestro don Antonio Carrafa, redactor de La Epoca y de La Tribuna.

Se vende vasija demadera-roble americano desde una arroba hasta cuarenta arrobas, casi nueva. Precio módicos. Vicente Araque, Virgen, 27.

De paso para Ubeda hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro querido correligionario, D. Vicente Hidalgo, Presidente de la Juventud Obrera de Madrid.

El 30 del pasado falleció á temprana edad la angelica señorita Eufasia Sánchez Ballesteros, hija del que fué estimado correligionario nuestro D. Alfonso Sánchez.

Descanse en paz la malograda joven y reciba su distinguida familia nuestro mas sincero pésame, en particular su tío D. Domingo.

PÉRDIDA

De un llavero con bastantes llaves, se le gratificará á quien lo presente en esta redacción.

Mercado de Valdepeñas

Candeal	10,25	pts. fgs.
Gejar	9,75	» »
Trigo	9,50	» »
Centeno	8,00	» »
Cebada	06,00	pts. fgs.
Avena	04,50	» »
Harinas 1.ª F.	42,00	100 kls.
» 1.ª F. F.	40,50	» »
» F. B.	39,00	» »
Salvado extra	11,00	50 kls

» 1.ª	09,00	» »
» Z	00,00	» »
» 2.ª	06,00	38 » »
» 3.ª	04,50	27 » »
Las harinas y salvados sin envase		
Vino tinto	04,00	arrobas
id blanco	04,00	» »
Vinagre blanco	04,50	» »
id tinto	04,50	» »
Alcohol	20,00	» »
Aguardiente	20,00	» »
Patatas	02,25	» »
Judias	07,50	» »
Aceite	11,75	» »
Cerdos	12,50	» »

Mercado de Manzanares

Vino tinto	3,00	pts. arba.
» blanco	2,75	» »
Aguardiente	00,00	» »
Alcohol	22,00	» »
Candeal	12,50	» »
Gejar	9,75	» »
Cebada	5,00	» »
Patatas	2,00	» fga
Tocino	00,00	» »
Garbanzos sups.	09,00	» »
id corrientes	08,00	» »

Imprenta de Mendoza, Jijón, 12.

CAFE COLON

¿Quereis tomar exquisito café, vinos, bota de cerveza, licores y helados,

Visitar este establecimiento, que está montado con todo lujo y confort.

Hay Restaurant con servicio esmerado.

Mesa de billar y tertulias para dominó y tresillo.

Calle del Cristo, núm. 5

CLINICA QUIRÚRGICA

DEL

D. CRISTINO GARCIA CAMINERO

Alcobas higiénicas para interno.

Señal módica.

Virgen, 36 Q

FOLLETON DE EL PORVENIR (32)

maten, sí, señor que me maten antes que oír tales blasfemias.

Y al decir esto se golpeaba el pecho ó abría los brazos, como si ofreciese su vida al joven, suplicándole que le matase. Algunos transeúntes acortaban el paso y miraban al viejo, que movía los brazos y las piernas, cual si retase á invisibles enemigos.

—Calma, señor Vicente —dijo Maltrana.— Cúfdesse; guarde la vida para servir á su Dios.

—¿Si todos fuesen como usted, señor de Maltrana! —exclamó el devoto con cierto respeto. Usted es de los verdes: no crea que no le conozco: usted vive olvidado de Dios y su santa madre; pero tiene educación y no se burla de las cosas santas ni dice blasfemias. Usted es bueno, y llegará el día en que Dios le tocará el corazón. Por eso no le digo nada. ¡Que he de decirle yo, pobre gorrión del Señor, á usted que lee y sabe tanto! No puedo hacer otra cosa que rezar por la salud de su alma, y crea que más de una parte de rosario le llevo dedicada. Se olvida usted del Señor porque sus negocios andan mal; pero algún día sentirá los efectos de su misericordia, y se arrepentirá y se acordará de lo que le dice el hermano Vicente.

Maltrana, para amenizar su espera, quería retener á este personaje ori-

ginal, que mostraba deseos de seguir adelante, hacia los Cuatro Caminos.

—Usted fué soldado, ¿verdad? —dijo para prolongar la conversación.

—Sí, señor; fui militar. Otros que son santos lo fueron.

Y, al recordar sus tiempos de soldado, latía en sus palabras cierto orgullo; la misma satisfacción soberbia que muestra la Iglesia al decir que muchos de sus santos fueron antes hombres de espada.

—¿No se lo dije en otra ocasión, amigo don Isidro? Fui militar y estuve en aquel zafarrancho de Alcolea, pero al lado de los malos. Ya sabe usted lo que es la disciplina. Yo era cabo en Cádiz: dieron el grito y tuve que echar detrás de los mandos, disparando tiros en contra de la religión, de la reina, y de todo lo aníguo y lo bueno. Es el pecado mayor de mi vida, pero Dios me lo perdonará, porque fui forzado y no tuve intención de ofenderle... Después salí del servicio y me dediqué á las cosas santas.

—¿Y por qué no se hizo usted fraile?

—No me faltaron ganas, señor de Maltrana. Un marqués, antiguo coronel mío y persona muy devota, puso empeño en que me admitiesen en un convento; pero no quisieron tomarme. No tengo suficientes méritos para vestir el hábito.

Lo decía bajando la cabeza, encogiéndose para mostrar mejor su hu-

mildad. El joven pensaba que los frailes habian tenido miedo á las exaltaciones del señor Vicente, comprendiendo que su santa locura, un tanto andariega, no podía permanecer en un convento.

Pero vivo lo mismo —continuó— que si perteneciese á una orden. Tengo mi regla. Un señor sacerdote me escribió en un papel lo que debo hacer á todas horas, y sigo sus indicaciones bajo pena de desagradar al Señor. La regla me recomienda paseo, mucho paseo, unas cuantas horas de ejercicio sin pensar en las cosas santas. Otro señor sacerdote reformó el primer papel, ordenándome aún más horas de paseo: toda la tarde en el campo. Dicen que de no hacerlo así, puede turbárseme la cabeza y el demonio me dará martirio con sus perversas tentaciones. Yo obedezco: todas las tardes salgo al campo: cada día á un sitio de las afueras. He dado la vuelta á Madrid como unas veinte veces. No hay en los alrededores niño ni mujer, que no conozca al hermano Vicente. ¡Las estampas que llevo repartidas! Me paseo por obediencia: hablo con los pájaros, con los perros, con todas las buenas bestias de Dios que me acompañan en el camino; pero ¿dejar de pensar en las cosas santas? no puedo... ¡no puedo...! y poco por desobediencia.

El señor Vicente irritábase contra esta imposibilidad de olvidar por

unos instantes los asuntos del alma y las grandezas del cielo.

—Dicen que pienso demasiado, señor de Maltrana, y tal vez tengan razón. Hay noches en que la cabeza parece que me hierve y no puedo dormir. El Malo me martiriza con imágenes infames. Dicen además los señores sacerdotes y los caballeros de las Conferencias, que me alimento poco, que debía atender más el cuerpo... Eso no; santos famosos hubo que comían menos que un pájaro. y yo, señor, hay días en que no ayuno y gasto un real ó más en manutención. Las buenas señoras que me protegen, me dan dinero y muchos trajes, me recomiendan que me cuide, y yo digo que sí á todo, pero regalo lo mejor de sus limosnas á los pobres que viven en el pecado, para ver si de este modo los ablando y se arrepienten. Como seglar, procuro presentarme limpio y decentito: creo que voy bastante bien.

Al decir esio se miraba de los pies al pecho. Maltrana se fijó en su camisa de tela burda, que asomaba el cuello por encima de varias vueltas de una cortaba obscura. El punto negro y bullidor de un parásito, movíase entre el borde del lienzo y la piel rojiza de su cuellos.

—No nevesito más allá de un real para vivir —continuó el devoto con cierto orgullo.—Nunca he comprado un periódico, ni sé lo que es tener una caja de cerillas. Me acuesto á

oscuras; y en cuanto á papelotes, ninguno me importa nada, ya que maldito lo que interesa la política. A estas horas, no sé quién mandá en España. Lo mismo da que sean unos que otros. Todos son lo mismo: gobernantes, manipulantes y danzantes; y eso de la política, zarandajas, marañas, patrañas y tonterías.

El devoto exaltábase al hablar. Soltaba sus palabras atropelladamente: inclinaba la cabeza, como si el chorro de su verbosidad tirase de ella.

—El liberalismo, señor de Maltrana, y todo eso del progreso y las revoluciones está condensado en pocas palabras: lo que yo digo, «matar robar y no hacer daño á nadie... Matan el alma, se la roban á Dios, y después dicen que no hacen ningún daño... ¡La libertad! La gente se va detrás de sus patrañas, porque éstas halagan á la bestia que todos llevamos dentro y que desea campar á su gusto. Pero el hombre es malo y necesita unas buenas disciplinas. Que dejen al hombre en completa libertad y veremos barbaridades.

Maltrana, entretenido por esta charla, fingía aprobarlo todo con movimientos de cabeza.

—Usted habrá leído mucho, don Vicente.

—Nada, señor de Maltrana; soy lego. No tengo capacidad para comprender las obras de teología. Además, estos ojos no están para lectu-

Carreras especiales

Sólida y extensa preparación de Matemáticas, Francés y demás asignaturas necesaria para el ingreso.

Tomás Verdejo

JEFE DE TELEGRAFOS

Gran Suceso

5.000 lindas postales de los principales artistas. 50.000 parejas amorosas en postales al bromuro. 10.000 postales de vistas de Melilla. 15.000 colecciones de bonitos paisajes de Valdepeñas.

Cal Escuelas, Comercio de CALERO.



LA ESPAÑOLA

COMPANIA ANONIMA A PRIMA FIJA DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Incripto en el Registro Especial del Ministerio de Fomento, por Real Orden de 8 de Junio de 1909

Capital: 1.000.000 de Pesetas

del que 787.000 son Suscriptas y 133.175 son desembolsadas

Los contratos especiales de esta Compañia son de los más beneficiosos que puedan celebrarse, tanto el Patrono de toda clase de industrias como los propietarios y arrendatarios de fincas rústicas y urbanas, a casu de la base de fijación de Primas y de la liberalidad de los mismo.

Domicilio: Carretas, 12, MADRID

D. VICENTE GARCIA SAAVEDRA MADRID, Valbuena, 68 Delegados del distrito D. GREGORIO SANGHEZ MOLINA, Reforma, 7.

Anuncio autorizado por la comisaría general de Seguros

Confiteria y Reposteria DE

PEDRO BERNARDO JIMENEZ

Grande y variado surtido en su ramo. Especialidad en tartas y ramilletes. Inmenso surtido en vinos y licores de mesa.

Seis de Junio, 40 (Antes Ancha)

POVEDA HERMANOS

SASTRERIA

Gran surtido en Géneros propios de la temporada. Bonitos y elegantes modelos en gorras de verano. Sombreros de Panamá para caballero a 95, 50 y 30 ptas, para niños á 12, 8 y 6 pesetas.

Plaza de la Constitución.--VALD PEÑAS

Lámparas Philip



La mejor lámpara de filamento metálico. Se coloca en toda la posición. Inoperable solidez de filamento. Luz blanca y brillante

La Philips

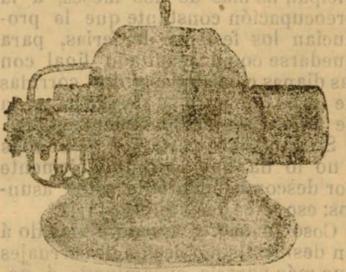
no tiene competencia ni en CALIDAD ni en PRECIO, porque aunque la IMITAN no la igualan.

Unico premio de Oro «Exposición Amsterdam» 1907.

Venta de Motores, Contadores, Ventiladores y toda clase de aparatos eléctricos, no comprar antes de consultar precios en esta casa.

Seis de Junio, 59.

Felotería MARTINEZ,



ARBORICULTURA Y FLORICULTURA FRANCISCO CASTELLÓ

Paseos Campos Eliseos.-LÉRIDA

Arboles y arbustos frutales, forestales y de paseo. Coníferas, arbustos de hoja perenne y de hoja caduca, vides americanas, ingertos, semillas de todas clases

Recomendamos con especialidad para esta región el Olivo ARBEQUIN y el Almendro DESMAYO; son resistentes á los frios y sequías.

REPRESENTANTE EN VALDEPEÑAS

Florencio Gilabert

GRAN CENTRO PERIODISTICO FELIX DE LA HOZ

Venta y suscripción de los periódicos de Madrid,

-Blanco y Negro, Nuevo Mundo, A. B. C., Sol y Sombra, Por Esos Mundos, Heraldó de Madrid, El Mundo, España Nueva, El Correo Español, La Novela de Ahora.

Novísimo Diccionario de la Lengua Española, en tres lujosas ediciones.

Precio: 3, 5 y 10 pesetas 24, VIRGEN, 24

Fábrica de Harinas

La Consolación

Toledo, Sernández, Madrid, Barba

y Compañia

VALDEPEÑAS E INFANTES

EL PORVENIR

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción.-Mes, 0'50.--Trimestre, 1,25 pesetas.

Linea del cuerpo diez en cuarta plana, 5 céntimos.--Reclamamos en tercera plana, línea, 25.-Artículo industrial, 40 cnts. línea en 2.ª plana Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres á precios convencionales. PAGO ANTICIPADO